



# Revista Asia América Latina

ISSN 2524-9347

Grupo de Estudios sobre Asia y América Latina  
Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe  
Universidad de Buenos Aires



**ELECCIONES PROBLEMÁTICAS EN EL SUDESTE ASIÁTICO:  
EL PLURALISMO NO DEMOCRÁTICO EN INDONESIA<sup>1</sup>**

**SOUTHEAST ASIA'S TROUBLING ELECTIONS:  
NONDEMOCRATIC PLURALISM IN INDONESIA**

Asia  
América  
Latina

76

**Edward Aspinall** 

Australian National University  
edward.aspinall@anu.edu.au

**Marcus Mietzner** 

Australian National University  
marcus.mietzner@anu.edu.au

**RESUMEN:** Aunque generalmente se considera que el pluralismo y la democracia se apoyan mutuamente, los últimos acontecimientos en Indonesia sugieren que también pueden estar en tensión. En los últimos cinco años, se ha reactivado un antiguo clivaje social que separa a los pluralistas de los islamistas. En las elecciones presidenciales de 2019, el titular, Joko Widodo, ganó gracias al creciente apoyo de las minorías religiosas y los musulmanes tradicionalistas; su contrincante autoritario-populista, Prabowo Subianto, fue respaldado por grupos que promueven un mayor papel del islam en la vida política. El gobierno de Widodo, fortalecido por esta polarización sociorreligiosa, ha recurrido a medidas cada vez más antiliberales para contener la alianza populista-islamista, socavando en el proceso algunos de los logros democráticos de Indonesia.

**PALABRAS CLAVE:** elecciones, iliberalismo, islamismo, religión, secularismo, Sudeste Asiático.

**ABSTRACT:** Though pluralism and democracy are generally seen as being mutually supportive, recent developments in Indonesia suggest that they can also be in tension. Over the last five years, an old social cleavage separating pluralists from Islamists has been reactivated. In the 2019 presidential election, the incumbent, Joko Widodo, won by increasing support from religious minorities and traditionalist Muslims;

---

<sup>1</sup> Traducción de: Aspinall, E. y Mietzner, M. (2019). "Southeast Asia's Troubling Elections: Nondemocratic Pluralism in Indonesia." *Journal of Democracy*, 30(4), 104-118. © National Endowment for Democracy and the Johns Hopkins University Press. Reimpreso con el permiso de Johns Hopkins University Press.

his authoritarian-populist challenger, Prabowo Subianto, was backed by groups promoting a greater role for Islam in political life. Empowered by this socioreligious polarization, Widodo's government has relied on increasingly illiberal measures to contain the populist-Islamist alliance, undermining some of Indonesia's democratic achievements in the process.

KEYWORDS: Elections, Illiberalism, Islamism, Religion, Secularism, Southeast Asia

## I. Introducción

Cuando Indonesia, cuyos más de 260 millones habitantes la convierten en la tercera democracia más poblada del mundo, celebró elecciones nacionales el 17 de abril de 2019, fue fácil considerar el resultado como una confirmación del statu quo democrático del país. El presidente en funciones, Joko Widodo (comúnmente conocido como Jokowi), derrotó a un general de la era autoritaria, Prabowo Subianto, por 55 a 44 por ciento. La coalición parlamentaria de Jokowi obtuvo un resultado aún más impresionante, al conseguir el 60 por ciento de los escaños con el 63 por ciento de los votos. Prabowo hizo una campaña populista clásica, apoyada por grupos islamistas no liberales. Jokowi, en cambio, ofreció una visión desarrollista apacible y citó los logros de su primer mandato. Obtuvo el apoyo de las minorías religiosas y de las organizaciones islámicas que desde hace tiempo defienden el pluralismo religioso.

Por lo tanto, a primera vista, Indonesia puede parecer una excepción a la tendencia populista y antiliberal que se ha extendido por el mundo en los últimos años. La realidad, sin embargo, es más inquietante. Las elecciones continuaron el lento deslizamiento del país hacia la regresión democrática, y marcaron el desacople de las políticas del pluralismo religioso respecto de las de la democracia. En este proceso de desacoplamiento, Jokowi y otros defensores del pluralismo se han preocupado menos por defender otros ideales democráticos; en su lugar, la defensa de Indonesia como Estado-nación para todas las religiones se ha convertido en un objetivo supremo, casi sacrosanto. Desde su punto de vista, los enemigos del pluralismo –es decir, los islamistas que apoyan a Prabowo– deben ser apartados del poder a toda costa, incluso si esto significa reducir las libertades democráticas.

Esta tendencia fue evidente en todas las fases del proceso electoral de 2019. La proximidad de las elecciones vio a Jokowi –que se autodenominó defensor de la democracia durante los anteriores comicios de 2014– aplicando medidas cada vez más autoritarias para limitar a la oposición. Los propios resultados revelan la polarización más aguda que ha visto Indonesia desde la

década de 1950 entre los pluralistas religiosos y los defensores de un papel más fuerte para el islam. Y los meses transcurridos desde las elecciones se han visto empañados por la violencia vinculada a una oposición islamista deseosa de anular los resultados, mientras que el gobierno ha respondido con acusaciones formales de traición contra figuras de la oposición. Así pues, tanto el gobierno (alineado con los pluralistas) como la oposición (alineada con los islamistas) han contribuido a socavar la calidad de la democracia indonesia. Esto sigue siendo así a pesar de que las elecciones se desarrollaron de forma ordenada y el aspirante populista perdió.

El desacople del pluralismo religioso de las normas democráticas más amplias es una parte subestimada del actual declive democrático global. Gran parte de la bibliografía que aborda las causas y las dinámicas de este declive considera que el apoyo al pluralismo sociocultural y a la democracia aumenta y disminuye al mismo tiempo, y que actualmente ambos están en peligro (Mounk, 2018). Hay buenas razones para pensar así: los líderes populistas electos han sido los principales artífices del declive, y dichos líderes suelen ganar las elecciones centrando la ira popular en los inmigrantes, las minorías religiosas u otros grupos vulnerables. En el poder, populistas electos como el primer ministro de la India, Narendra Modi, y el presidente de Filipinas, Rodrigo Duterte, han estimulado o incluso dirigido campañas de discriminación o algo peor contra esos grupos (musulmanes en la India, consumidores o traficantes de drogas de poca monta en Filipinas).

Aunque los académicos han señalado que el pluralismo y la democracia pueden entrar en conflicto, existe un consenso general en que el pluralismo, cuando es fuerte, intrínsecamente “ayuda a mantener a raya la tentación populista” (Plattner, 2010). En Indonesia, esta observación parecía ser cierta en 2014. Sin embargo, cinco años después, las cosas han cambiado. Los pluralistas frenaron a un populista respaldado por los islamistas, pero aprobaron medidas casi autocráticas para lograrlo. Esta combinación se asemeja a lo sucedido en el Egipto post-Mubarak, donde muchos pluralistas religiosos apoyaron al principio la democratización, pero más tarde, tras las victorias electorales de los islamistas, dieron la bienvenida al regreso de los militares al poder mediante el golpe de Estado de julio de 2013.

## II. Después de 2014: El clivaje democrático se desvanece

Las elecciones presidenciales de 2014 y 2019 contaron con los mismos dos candidatos, pero los contextos en los que se celebraron las respectivas votaciones fueron muy diferentes. El año anterior, nosotros y muchos otros observadores de la política indonesia pensamos que estaba en juego la supervivencia de la democracia del país. Había una sensación generalizada, incluso entre los partidarios de Jokowi, de que había que elegir entre mantener

el rumbo democrático o desviarse hacia una regresión autoritaria (Aspinall y Mietzner, 2014; Mietzner, 2014).

Las razones de esta apreciación son claras. Los candidatos tenían antecedentes personales muy diferentes y presentaban visiones políticas muy contrastadas. Prabowo había ocupado un alto rango militar durante los últimos años del longevo régimen autoritario de Suharto (1966-98). Antiguo yerno de Suharto, Prabowo había sido un ejecutor de mano dura con un historial de violación de los derechos humanos: en 1998, el ejército lo había destituido por su implicación en la desaparición de activistas democráticos. Durante la campaña de 2014, Prabowo dijo que aceptaba la democracia. Sin embargo, sus soluciones preferidas para los problemas de Indonesia eran autoritarias. Prometió, por ejemplo, restaurar la Constitución original de 1945 con su dominio ejecutivo sin control.

Jokowi, por el contrario, fue un producto de la era democrática posterior a 1998. No fue políticamente activo bajo el autoritarismo, pero alcanzó la fama gracias al nuevo sistema de elección directa de los líderes de los gobiernos locales. En 2005 ganó la alcaldía de Solo, en la provincia de Java Central. Siete años después, fue elegido gobernador de Yakarta (la capital de Indonesia es también una provincia). En ambos lugares, el estilo práctico de Jokowi, su facilidad de trato con los votantes y sus logros en materia de desarrollo le hicieron muy popular. Sin dudas, no era un sofisticado defensor de las ideas democráticas, y su coalición política (como la de Prabowo) contenía antiguos generales y otros asociados al régimen de Suharto. Pero su biografía política sugería que era la alternativa democrática a Prabowo.

En 2014, muchos activistas por la democracia y votantes consideraron que este clivaje de la democracia era el tema dominante de las elecciones. Muchos antiguos líderes estudiantiles y de ONG se hicieron campaña por Jokowi para frenar a Prabowo. También un porcentaje significativo de los votantes de Jokowi le apoyaron porque rechazaban el pasado y carácter autoritarios de Prabowo (Bata, 21 de mayo de 2014). Algunos académicos extranjeros veían con escepticismo las credenciales democráticas de Jokowi, pero esa opinión no era ampliamente compartida en Indonesia (Winters, 2013). Un acontecimiento posterior a las elecciones pareció confirmar que la democracia había estado en juego: después de la victoria de Jokowi, pero antes de su toma de posesión, la coalición parlamentaria que apoyaba a Prabowo votó para revertir una reforma clave posterior a Suharto, eliminando las elecciones directas al gobierno local. Hizo falta un clamor público para que el presidente saliente anulara el cambio.

Sin embargo, poco después de que Jokowi llegara al poder, la relevancia del clivaje democrático comenzó a disminuir. El nuevo presidente se mostró menos interesado en nuevas reformas democráticas que en una agenda económica y de bienestar para la que quería una coalición de gobierno estable

(Warburton, 2016). Consignó a varios antiguos activistas a puestos secundarios, mientras daba puestos clave a oficiales militares retirados de la era Suharto. Para apuntalar la coalición de Jokowi, su gobierno intervino en los asuntos internos de ciertos partidos aliados de Prabowo, sustituyendo a sus líderes por leales a Jokowi. Como resultado de estas y otras acciones (e inacciones) similares, los activistas y académicos de la democracia valoraron negativamente el primer año de Jokowi como presidente (Muhtadi, 2015). La calidad de la democracia indonesia comenzaba a disminuir.

Luego, un embrollo en 2016 y 2017 que implicaba la sustitución de Jokowi como gobernador de Yakarta aceleró el declive. Cuando Jokowi se convirtió en presidente, la gobernación pasó a su suplente, Basuki Tjahaja Purnama (conocido popularmente como Ahok). Ahok, miembro de la pequeña minoría étnica china de Indonesia y cristiano, es un político con un estilo famosamente abrasivo. Aunque muchos yakartanos aprecian sus esfuerzos por combatir la burocracia y la corrupción, muchos islamistas –y musulmanes conservadores en general– se oponen a la idea de que un político de etnia china y no musulmán gobierne la capital del país.

A finales de 2016, los intentos de destituir a Ahok se cristalizaron en un movimiento de masas. Mientras hacía campaña para la reelección, Ahok dijo ante un público en septiembre que no debían “dejarse engañar” por personas que utilizaban un determinado versículo del Corán para decir que votar a un infiel estaba prohibido para los musulmanes.<sup>2</sup> Una serie de predicadores, académicos y activistas musulmanes lanzaron un movimiento para exigir que Ahok fuera detenido y acusado de blasfemia. Una de sus concentraciones, celebrada en Yakarta el 2 de diciembre de 2016, se convirtió en la mayor manifestación masiva de la historia de Indonesia. El movimiento –conocido como “212” por la fecha de esa gigantesca reunión– se convirtió en un punto de encuentro tanto para las organizaciones islámicas convencionales como para las más radicales, incluidos los matones callejeros organizados como Grupo de Defensores Islámicos (FPI) (Wilson, 2014).<sup>3</sup> El apoyo de la elite de los oponentes políticos de Jokowi, incluido Prabowo, no tardó en llegar también.

Las fuerzas del 212 ganaron la batalla. Jokowi, viendo que el movimiento podía perjudicar su propia posición, fue en contra del consejo de la policía y aprobó el procesamiento de Ahok. Ahok fue declarado culpable de blasfemia y encarcelado, poco después de perder la gobernación en una

---

<sup>2</sup> El versículo es el 5:51, que en la traducción de Mohsin Khan dice: “¡Oh, vosotros que creéis! No toméis a los judíos y a los cristianos como *auliya'* (amigos, protectores, ayudantes, etc.), no son más que *auliya'* entre ellos. Si alguno de vosotros los toma como amigos, es uno de ellos. Ciertamente, Alá no guía a la gente que es *zalimun* (politeísta, malhechora e injusta).”  
<http://corpus.quran.com/translation.jsp?chapter=5yverse=51>

elección marcada por una fuerte polarización religiosa (Gammon y Warburton, 5 de mayo de 2017).

### III. El clivaje religioso se profundiza

El movimiento anti-Ahok fue importante tanto porque puso de manifiesto tendencias que habían preocupado cada vez más a los pluralistas durante casi una década, y porque inyectó nueva vida al clivaje identitario que había sido durante mucho tiempo una característica subyacente de la política indonesia. Además, aceleró el debilitamiento del clivaje democrático, ya que Jokowi —con su electorado pluralista detrás de él— recurrió a medidas autoritarias para contener a los islamistas.

La división de Indonesia entre pluralistas e islamistas ha cambiado mucho de forma a lo largo de las décadas. En la década de 1950, durante el primer y malogrado período de gobierno democrático de Indonesia, esta división dio lugar a una feroz controversia sobre la base constitucional del Estado. Una asamblea constituyente, que se reunió entre 1956 y 1959, llegó a un punto muerto sobre si la constitución debía incluir una disposición que hiciera obligatoria la ley islámica para los musulmanes. El fracaso de la asamblea sirvió de pretexto a los opositores a la democracia para instaurar un régimen autocrático.

Suharto abordó este clivaje suprimiéndolo. Era políticamente autoritario, pero apoyaba una visión religiosa y étnicamente pluralista basada en Pancasila, los “Cinco Principios” que el presidente fundador Sukarno había proclamado como filosofía rectora de Indonesia en 1945. Es importante destacar que Pancasila incluye un compromiso con la religión monoteísta, pero no con el islam específicamente. Este compromiso encarna algo que el estudioso de Indonesia Jeremy Menchik llama “nacionalismo piadoso”. Permite al gobierno proporcionar apoyo financiero e institucional a las organizaciones religiosas, pero sin aplicar la ley islámica ni dar al Estado una identidad islámica formal (Menchik, 2015).

La restauración democrática de 1998 levantó las restricciones a la expresión de las aspiraciones políticas islamistas. Aunque la mayoría de las organizaciones islámicas de la corriente principal se habían reconciliado con el compromiso de Pancasila durante los años de Suharto, el clivaje entre los pluralistas y los defensores de un mayor papel para el islam había sobrevivido. De hecho, una encuesta realizada a políticos en 2018 mostró que es el clivaje más fuerte, y posiblemente el único, que divide a la élite de Indonesia (Aspinall et al., 2018). Pero durante la mayor parte de las dos primeras décadas de la democracia post Suharto, incluso esta división se vio difuminada por la naturaleza inclusiva y cartelista de las coaliciones de gobierno. Estas dieron a

islamistas y pluralistas muchas oportunidades de compartir el botín del cargo (Slater, 2018).

Si el clivaje religioso fue disimulado por la distribución patrimonialista a nivel de la elite, en otros ámbitos siguió siendo relevante. Siguieron produciéndose batallas a pequeña escala tanto a nivel nacional (sobre cuestiones como un proyecto de ley de pornografía, la política educativa y la prohibición de la homosexualidad) como en las regiones (sobre normativas locales que incorporaban aspectos de la ley islámica, o en controversias sobre sectas heterodoxas y lugares de culto no islámicos, Buehler, 2016). Los defensores más radicales de un rol más fuerte para el islam rechazaron los compromisos de los partidos islámicos en el parlamento y llevaron la lucha a las calles, como en el caso de Ahok.

Las filas islamistas se han visto engrosadas por la urbanización y el crecimiento de una clase media islámica educada, junto con la creciente influencia de las ideas originarias de Oriente Medio. Los velos en las mujeres son más comunes que antes. También lo son las urbanizaciones sólo para musulmanes, y con ellas la proliferación de pequeños grupos salafistas y otros islamistas. Algunos, el FPI entre ellos, han actuado como milicias y han atacado a personas que juzgan que violan las normas islámicas. A muchos pluralistas les preocupa estar perdiendo lentamente terreno en una lucha a largo plazo sobre la naturaleza de Indonesia.

En este contexto, la consolidación de los grupos islamistas durante las manifestaciones contra Ahok provocó un endurecimiento equivalente de las posiciones entre los pluralistas. Este endurecimiento provocó a su vez una disociación gradual entre el apoyo al pluralismo y la idea de las libertades democráticas. Este desacople ha impactado aún más el clivaje de la democracia y ha hecho que la división identitaria entre islamistas y pluralistas sea la única que importa. Inquietos por la movilización anti-Ahok, muchas de las minorías religiosas del país la tomaron como una señal nefasta de su creciente vulnerabilidad. Las zonas con gran población no musulmana organizaron vigilias con velas en solidaridad con Ahok. Igualmente preocupados estaban los musulmanes con inclinaciones seculares o simplemente pluralistas, incluidos muchos miembros del propio Partido Democrático de Lucha de Indonesia (PDI-P) de Jokowi. Los pluralistas advierten ahora, a menudo en términos muy exagerados, de una Indonesia que temen que pueda seguir el camino de un Afganistán o una Siria devastados por las luchas.

Jokowi compartió la alarma de sus partidarios pluralistas. Los líderes del 212 deseaban abiertamente la destitución del presidente, incluso cuando Prabowo buscaba su apoyo. En respuesta, Jokowi y su gobierno tomaron dos medidas. En primer lugar, Jokowi recurrió a medidas cada vez más autoritarias. Por ejemplo, en julio de 2017 su gobierno prohibió Hizbut Tahrir Indonesia, la rama indonesia de una organización islamista transnacional que durante la década anterior había ganado popularidad en los campus universitarios

indonesios. Al hacerlo, Jokowi apuntaba un golpe a un componente ideológicamente vulnerable de la coalición islamista más amplia: Hizbut Tahrir pedía abiertamente que Indonesia formara parte de un califato islámico universal, lo que dio lugar a acusaciones de que era hostil no sólo a Pancasila, sino a la idea misma de un Estado-nación indonesio soberano.

Sin embargo, la prohibición de Hizbut Tahrir sólo formaba parte de una política más amplia de “combatir el iliberalismo con el iliberalismo” (Mietzner, 2018). El gobierno de Jokowi empezó a utilizar cada vez más las fuerzas del orden contra sus opositores. Por ejemplo, a mediados de 2017, la policía amenazó con acusaciones de pornografía al jefe del FPI, Habib Rizieq Shihab, lo que le llevó a exiliarse en Arabia Saudita. Una serie de destacados críticos del gobierno, entre los que se encontraban tanto islamistas como partidarios de Prabowo, fueron amenazados con cargos de *makar* (rebelión). Otros fueron acusados de difamación criminal o de difundir odio o engaños en línea. En 2018, la policía reprimió a los partidarios de un movimiento “Cambien al presidente” que pretendía organizar concentraciones callejeras contra Jokowi. Estas medidas fueron acompañadas de una campaña ideológica cada vez más enérgica que reafirmaba la primacía de la Pancasila y prometía una acción severa contra quienes trataran de desafiarla (Power, 2018).

Los pluralistas aplaudieron estas medidas autoritarias. Las medidas contra los líderes islamistas se justificaron como defensas del Estado basado en la Pancasila, independientemente de los métodos utilizados.<sup>4</sup> Muchas ONG que antes habían defendido tanto el pluralismo como la democracia optaron ahora por dar prioridad al primero sobre el segundo. Fue durante esta fase cuando algunos de los activistas que en 2014 habían apoyado a Jokowi como el candidato que más se parecía a un defensor de la democracia comenzaron a separarse de los grupos que hacían hincapié en el pluralismo. Tras la prohibición de Hizbut Tahrir, un puñado de activistas prodemocráticos invitó a las ONG a debatir un recurso legal contra esta proscripción, que se había aplicado sin orden judicial. La mayoría de las ONG pluralistas se negaron a asistir porque no querían formar parte de un caso que podría ayudar a Hizbut Tahrir.<sup>5</sup> Los activistas prodemocráticos que impulsaron la impugnación judicial

---

<sup>4</sup> Una encuesta realizada en agosto de 2017 mostró que entre el 73% de los encuestados que habían oído hablar de una nueva normativa gubernamental que permitía al ejecutivo disolver una organización sin orden judicial, casi dos tercios estaban de acuerdo con esta medida. De estos dos tercios, el 60 por ciento respaldaba su uso contra HTI. Los encuestados no musulmanes eran significativamente más propensos a estar de acuerdo con ambas propuestas (Lembaga Survei Indonesia, 2017).

<sup>5</sup> Entrevista de Marcus Mietzner con los organizadores de la reunión, Yakarta, julio de 2017.

instarían más tarde a los votantes a quedarse en casa en 2019 alegando que tanto Jokowi como Prabowo eran amenazas para los derechos humanos y la democracia, pero el número de estos activistas era ínfimo en comparación con el grupo pluralista, mucho más numeroso.

El segundo paso que dio Jokowi para contrarrestar la amenaza islamista fue reforzar sus propias credenciales islámicas. En busca de ayuda, recurrió a las principales organizaciones islámicas. En particular, buscó el apoyo de los líderes de *Nabdlatul Ulama* (NU). Fundada en 1926, es la mayor organización islámica de Indonesia (y del mundo). Cuenta con decenas de millones de seguidores en este país de más de 260 millones. Basada en una red informal de internados religiosos rurales (o *pesantren*) y sus líderes (los eruditos religiosos o *kiai*), NU está impregnada de la escuela de jurisprudencia *Shafi'i* del islam suní. Los afiliados a NU practican rituales tradicionales, como rezar en las tumbas de los santos, que los grupos más puritanos ven con recelo o condenan directamente. En la última década, algo parecido a una mentalidad de asedio se ha apoderado de algunos sectores de NU, con líderes que ven a sus seguidores cada vez más atacados por las actividades de divulgación de los salafistas y otros grupos islamistas. En respuesta a esta amenaza, los líderes de NU promueven lo que denominan *islam Nusantara* (islam del Archipiélago), que describen como una forma más moderada de islam que se adapta mejor a la cultura indonesia.

Al ver que su organización es el objetivo frecuente de los movimientos de purificación islámica, los líderes de NU se han puesto a menudo del lado de las organizaciones pluralistas a lo largo de la historia moderna de Indonesia. Sin embargo, NU es una red flexible y su alineación política no es en absoluto coherente (Bush, 2009) (Menchik, 2019). Aunque NU contiene fuertes corrientes pluralistas, muchos *kiai* son profundamente conservadores en cuestiones religiosas y sociales. Por ejemplo, Ma'ruf Amin, entonces el líder más veterano de NU, firmó una *fatwa* en 2016 que confirmaba que Ahok había cometido blasfemia. En la década de 1950, NU había apoyado el intento de dar reconocimiento constitucional a la ley islámica, aunque la mayoría de sus líderes se adaptaron al pluralismo durante el gobierno de Suharto. La organización es, por tanto, una fuerza oscilante crítica para los conflictos en torno al lugar del islam en la esfera pública. Esto es especialmente cierto en períodos de política democrática, cuando representa un enorme banco de votos potencial.

Tras el caso Ahok, Jokowi hizo todo lo posible por buscar el apoyo de NU. Visitó sistemáticamente los *pesantren* y demostró una deferencia pública hacia los principales *kiai*, incluido Ma'ruf Amin. Invitó a los seguidores de NU a realizar rituales religiosos tradicionales en el palacio presidencial. Su gobierno ha patrocinado a la organización, por ejemplo, prestando a su programa de

microcréditos unos 100 millones de dólares en febrero de 2017 (Fachrudin, 11 de abril de 2019).

Jokowi intentó mejorar sus perspectivas de reelección en 2019 con tres movimientos. En primer lugar, trató de ampliar su base pluralista apelando a los votantes conservadores de NU que querían proteger sus prácticas religiosas tradicionales de la amenaza islamista. En segundo lugar, esperaba (tal vez de forma poco realista) que su alianza con NU y sus frecuentes visitas a lugares de culto islámicos disiparan en parte la hostilidad islamista y le ayudaran en bastiones musulmanes conservadores como la provincia de Java Occidental. En tercer lugar, quería destacar sus programas de infraestructuras y políticas de bienestar como logros que aplaudirían tanto los votantes pluralistas como los islamistas. Ser la alternativa democrática a Prabowo ya no era algo que pretendiera destacar.<sup>6</sup>

#### IV. Polarización en incremento

A pesar de la agitación por Ahok y de la ansiedad del propio Jokowi por las amenazas a su presidencia, su índice de aprobación se mantuvo fuerte. No le costó reunir una coalición de partidos que le propusieran la reelección. Además de los cuatro partidos parlamentarios que le habían apoyado en 2014, los dos partidos cuyos líderes había sustituido el gobierno de Jokowi cambiaron su lealtad de Prabowo al presidente. Sin embargo, aunque Jokowi parecía el ganador casi seguro, fracasó en conseguir la aprobación de su vicepresidente, el intelectual pluralista de NU y expresidente del Tribunal Constitucional, Mahfud MD. Las consideraciones de antigüedad llevaron a NU a instar a la nominación de Ma'ruf Amin, una opción que también apoyaban otros partidos, y Jokowi aceptó que el clérigo conservador fuera su compañero de fórmula.

La elección de Ma'ruf ayudó a Jokowi a presentar su campaña como un intento de aliviar las tensiones entre los pluralistas y los musulmanes más conservadores. El papel de Ma'ruf era proteger a Jokowi contra las difamaciones como las que había enfrentado en 2014, cuando fue acusado de ser un cristiano chino nacido en Singapur, de favorecer el comunismo y de albergar hostilidad hacia el islam. Ma'ruf, que también era el jefe del Consejo Indonesio de Eruditos Islámicos, parecía muy adecuado para dar credibilidad islámica a Jokowi y para llegar a los votantes que antes no habrían considerado votar por él. Entre ellos se encontraban los ciudadanos de Java Occidental y

---

<sup>6</sup> Como demostraría una encuesta a pie de urna en las elecciones de 2019, atacar a Prabowo por ser un vestigio autoritario ya no era eficaz. Del 37% de los encuestados que creían que Prabowo traería de vuelta el régimen de Suharto, aproximadamente la mitad votó por él. Datos facilitados a los autores por Burhanuddin Muhtadi, director ejecutivo de Indikator Politik Indonesia.

Banten (esta última es la provincia natal de Ma'ruf), donde Jokowi había perdido por amplios márgenes en 2014, y donde ahora estaba decidido a acortar distancias.

Mientras Ma'ruf se centraba en los bastiones islámicos, Jokowi llevó a cabo una campaña clásica de política mecánica. En 2014, se había apoyado en gran medida en voluntarios inspirados por sus promesas reformistas y su condición de alternativa al populismo autocrático de Prabowo. En 2019, por el contrario, Jokowi dejó la mayor parte de la campaña de base en manos de los partidos que lo habían nominado. Por primera vez, Indonesia celebraba elecciones presidenciales y legislativas el mismo día, por lo que estos partidos ya salían en masa a la palestra de todos modos. También movilizó el aparato estatal como no lo había hecho antes ningún titular de la era democrática. En agosto de 2018, pidió a los militares que promocionaran los logros de su gobierno; la policía siguió deteniendo a personas que difundían “información errónea” sobre él; y su equipo solicitó promesas de apoyo a 30 de los 34 gobernadores y a 359 de los 514 jefes de distrito. Ningún otro presidente desde 1998 había buscado tanto apoyo de los líderes locales.

Prabowo intentó inicialmente una estrategia para evitar la polarización, al menos en la superficie. Había perdido en 2014 a pesar de presentarse con el pleno apoyo de los grupos islamistas, por lo que era poco probable que la mera repetición de ese enfoque le diera el éxito. Cuando los islamistas le empujaron a copiar la movilización anti-Ahok llevando a cabo una campaña aún más orientada a los grupos musulmanes que la de 2014, Prabowo se resistió al principio. Rechazó a varias figuras musulmanas puritanas que se presentaron como opciones para la vicepresidencia, y en su lugar insistió por el empresario centrista Sandiaga Uno. Miembro del partido de Prabowo y, a sus 49 años, la persona más joven de ambas candidaturas, el acaudalado Sandiaga pagó gran parte de la campaña. Aparte de los grupos islamistas, el principal apoyo de Prabowo provino de cuatro partidos políticos, entre ellos el del ex presidente Susilo Bambang Yudhoyono. En sus discursos, Prabowo ha tocado los típicos temas populistas. Denunció la corrupción de las elites, la decadencia del Estado y la injerencia extranjera. Lo que no hizo Prabowo, que no es personalmente piadoso, fue enfatizar las demandas islamistas.

Si en la cumbre los dos candidatos presentaron una fachada de despolarización, sus partidarios de base no hicieron tal cosa. De hecho, impulsaron las respectivas campañas en direcciones opuestas. El grado de avance de este proceso sólo se vería con claridad cuando se conocieran las cifras de los votos, pero incluso semanas antes del día de las elecciones era evidente la profundización de la división religiosa. Jokowi volvió a ser calumniado en los bastiones islámicos como comunista, marioneta de China y enemigo del islam. Muchos partidarios de Jokowi, por su parte, acusaron a Prabowo de querer liquidar Indonesia como Estado y disolverla en un califato

islámico. Cada candidato había conservado su base, pero ninguno había conseguido llegar más allá de ella.

En nuestros viajes por Indonesia durante la campaña, era fácil encontrar signos de la creciente división. En las provincias de Java Central y Oriental, ambos bastiones de NU, los funcionarios de este grupo describieron constantemente su apoyo a Jokowi como una defensa del pluralismo frente a los islamistas de línea dura. Dichos islamistas, insistieron estos líderes de NU, eran amenazas existenciales para la nación (Aspinall, 22 de abril de 2019). Dado que muchos *kiai* de NU en Java habían apoyado a Prabowo en 2014, este cambio de retórica constituyó una agudización significativa del clivaje pluralistas-versus-islamistas. En la parte oriental del archipiélago, los votantes cristianos de la provincia de Maluku expresaron actitudes similares. Hablando en tono de alarma, expresaron su ansiedad por el lugar que ocupan en el Estado indonesio si “Prabowo y sus matones islamistas” llegan al poder. En los barrios musulmanes, por el contrario, los votantes se hicieron eco de los rumores (falsos) de que Jokowi prohibiría los rezos musulmanes o legalizaría el matrimonio entre personas del mismo sexo, rumores que lo hacían totalmente inviable en esas comunidades (Aspinall, 2 de abril de 2019).

Esta dinámica de las bases acabó por hacer insostenible la despolarización. Hasta el final de la campaña, algunos observadores señalaron la nominación de Ma'ruf como prueba de que “las cuestiones económicas serán el centro de atención” (Saat, 4 de marzo 2019). Pero en un debate televisado, por lo demás aburrido, el 30 de marzo, Prabowo expuso la verdadera línea de demarcación. Se quejó directamente ante Jokowi de que los aliados del presidente le llamaban partidario de un califato islámico. Jokowi, también abandonando la pretensión de que la política de desarrollo era el centro de la campaña, respondió que se estaba escuchando a sí mismo ser denunciado como comunista por los asociados de Prabowo. Tras este breve pero trascendental intercambio, ambas campañas se dieron cuenta de que era inútil seguir negando el clivaje; en su lugar, lo aceptaron.

Como consecuencia, ambos candidatos eligieron celebrar sus últimos mítines masivos como homenajes simbólicos a sus principales partidarios. A diferencia de 2014, cuando Prabowo había atraído a una multitud heterogénea a su discurso final de campaña, en 2019 cedió gran parte de la organización de su último mitin a activistas del movimiento 212. Llenaron un estadio de Yakarta con musulmanes devotos vestidos con ropa de oración blanca. Habib Rizieq, el clérigo que encabeza el FPI, fue retransmitido desde su exilio árabe para pronunciar un encendido discurso en la pantalla gigante. Jokowi presidió un concierto con estrellas de rock tatuadas y un público que incluía desde chinos étnicos hasta punks musulmanes. Con las divisiones entre las dos circunscripciones mostradas tan abiertamente, los votantes acudieron a los colegios electorales con una idea clara (y probablemente demasiado

simplificada) de elegir entre visiones muy diferentes para el país. Sin embargo, a diferencia de 2014, estas visiones opuestas ya no estaban relacionadas con el estado de la democracia, sino que enfrentaban a los defensores de una Indonesia pluralista con los que querían un papel más importante para el islam.

## V. Los resultados y las tensiones postelectorales

Los resultados de las elecciones pusieron de manifiesto la creciente división pluralista-islamista de forma aún más convincente de lo que la mayoría de los encuestadores y observadores habían previsto. Jokowi ganó con un 55,5%, superando sus resultados de 2014 en 2,3 puntos porcentuales. Pero este pequeño aumento a nivel nacional ocultó cambios masivos en las regiones que siguieron un patrón: Jokowi aumentó su porcentaje de votos en las provincias con grandes circunscripciones no musulmanas y de NU, mientras que el apoyo de Prabowo aumentó en los bastiones islámicos fuera de Java. En otras palabras, tanto Jokowi como Prabowo mantuvieron en su mayoría las provincias que habían ganado en 2014, pero lo hicieron con márgenes mucho mayores. Por ejemplo, Jokowi ganó la provincia de Bali, de mayoría hindú, con un 92% (frente al 71% de 2014); la provincia de Nusa Tenggara Oriental, de mayoría católica, con un 89% (frente al 66%); y las provincias de Célebes Norte, de mayoría protestante (77%, frente al 54%), Papúa (91%, frente al 73%) y Papúa Occidental (80%, frente al 68%). También aumentó su porcentaje de votos en los bastiones de NU de Java Central (77%, frente a 67) y Java Oriental (66%, frente a 53).

Del mismo modo, Prabowo registró grandes ganancias en la devotamente musulmana Aceh (86%, frente al 55%), Sumatra Occidental (86%, frente al 77%) y Célebes del Sur (57%, frente al 29%).<sup>7</sup> También mantuvo sus amplios márgenes en Java Occidental y Banten. En conjunto, estas dos provincias constituían el 21% del electorado nacional, por lo que Jokowi esperaba que Ma'ruf Amin aportara un aumento de votos allí. Pero la división religiosa condujo a algo parecido a la repetición del resultado de 2014, excepto con ligeros aumentos para Prabowo (en más de 4 puntos porcentuales en Banten y dos décimas en Java Occidental).

Los datos de los sondeos a pie de urna ofrecen más información sobre la tendencia a la creciente división religiosa (Indikator Politik, 17 de abril de 2019). Al igual que en 2014, Prabowo ganó el voto musulmán en general en 2019 por 51% a 49%. Sin embargo, Jokowi aumentó espectacularmente su apoyo entre los votantes no musulmanes hasta el 97% (un aumento de aproximadamente el 10%). También ganó a los votantes NU por 56% a 44%, en 2014, se habían dividido casi por igual. Así, Jokowi ganó entre los votantes

---

<sup>7</sup> En 2014, Jokowi había ganado Célebes del Sur porque su compañero de fórmula, Jusuf Kalla, procedía de esa provincia.

antiislamistas de NU, compensando las pérdidas que sufrió en los bastiones islámicos de Sumatra y Célebes. También registró una subida general al aumentar drásticamente su voto no musulmán. Desglosando las cifras, Thomas Pepinsky concluye que las “pruebas son consistentes con el endurecimiento de una división religiosa en todo el país: la campaña de Prabowo atrajo a los musulmanes, y la de Jokowi a los no musulmanes” (Pepinsky, 28 de mayo de 2019).

Para lograr su victoria, Jokowi se benefició de una campaña masiva para aumentar la participación. Participaron tanto líderes pluralistas como organismos gubernamentales. Esta campaña se dirigió sobre todo a los votantes pluralistas que se sentían decepcionados por la falta de reformas democráticas bajo el mandato de Jokowi, y de los que, por tanto, cabía esperar que se quedaran en casa el día de las elecciones. Los defensores de la participación recordaron a los votantes pluralistas que abstenerse conduciría a un gobierno de Prabowo diametralmente opuesto a sus intereses. Franz Magnis-Suseno, sacerdote jesuita y respetada figura pluralista y prodemocrática, publicó un influyente ensayo en un periódico contra la no votación en el que calificaba de “estúpidos”, “mentalmente inestables” y “locos psicópatas” a los que se abstendían de votar (Magnis-Suseno, 12 de marzo de 2019). La expresidenta y presidenta del PDI-P, Megawati Sukarnoputri, dijo que los abstencionistas eran “cobardes” que deberían renunciar a su ciudadanía. El ministro de Seguridad de Jokowi, Wiranto, advirtió que las personas que defendieran la abstención podrían ser acusadas en virtud de la ley antiterrorista. La campaña funcionó: la participación pasó del 70% en 2014 al 79% en 2019, lo que indica que muchos votantes pluralistas dejaron de lado sus dudas sobre el pobre historial democrático de Jokowi para mantener a los islamistas lejos del poder.

Prabowo respondió a su derrota de la misma manera que lo hizo en 2014: se declaró ganador, publicó recuentos de votos inverosímiles y organizó protestas en instituciones electorales clave para obstruir el anuncio de los resultados finales. En una de esas protestas, los días 21 y 22 de mayo, los partidarios de Prabowo comenzaron su manifestación de forma pacífica, pero las cosas se descontrolaron y ocho personas murieron. Sigue sin estar claro quién es el responsable de estas muertes, aunque las pruebas apuntan cada vez más a la policía. Tanto Prabowo como el gobierno tienen en sus respectivos campos a generales de la era autoritaria con antecedentes de participación en turbios episodios de disturbios por motivos políticos, lo que sugiere que podrían haber intervenido múltiples actores. En mayo de 1998, Prabowo y Wiranto se enzarzaron notoriamente en una intensa lucha de poder relacionada con la violencia callejera de Yakarta. Comenzó con la muerte de cuatro estudiantes y terminó con la caída de Suharto.

Aunque la violencia de 2019 fue compleja y confusa, muchos partidarios de Jokowi salieron a agradecer a la policía su servicio. Distribuyendo flores y comida a los cansados agentes, la gente de Jokowi actuó como si se hubiera frustrado un ataque islamista contra el Estado (*Police enjoy public support amid riots*, 24 de mayo de 2019). El hashtag #ArrestenAPrabowo tuvo una breve tendencia en Twitter. La policía admitió más tarde que algunos agentes habían golpeado a manifestantes desarmados, pero esta admisión no hizo mella en el apoyo de los círculos pluralistas a las duras medidas del gobierno contra Prabowo y sus aliados. La violencia postelectoral condujo a la presentación de cargos por rebelión contra varios asociados de Prabowo, pero en el momento de escribir este artículo, en agosto de 2019, las autoridades aún no han presentado pruebas sólidas que respalden su caso.

A pesar de estos patrones antiliberales, Indonesia se mantiene en las filas de las democracias electorales y no se está deslizando rápidamente hacia el autoritarismo. Las elecciones de 2019 fueron muy competitivas, y el fuerte resultado de Prabowo en muchas áreas demostró que el intento de Jokowi de movilizar a las agencias estatales y a los líderes de los gobiernos locales en su favor fue mucho menos efectivo de lo que esperaba. Sin embargo, la victoria de Jokowi en 2019 no debe interpretarse erróneamente como una señal de consolidación de la madurez democrática. Por el contrario, refleja la creciente relevancia de la contestación entre los pluralistas religiosos y los partidarios de la islamización, eclipsando la importante división que antes separaba a aquellos para los que la democracia era una cuestión primordial de los que se sentían indiferentes u hostiles a ella. Aunque la política de cárteles se reforme a nivel de las elites –en el momento de escribir este artículo se especula mucho con la posibilidad de que el partido de Prabowo, Gerindra, se una a la coalición de Jokowi–, es probable que el clivaje identitario reactivado siga siendo un poderoso recurso a movilizar en futuras elecciones.

## VI. Pluralismo no democrático: Indonesia y más allá

El declive en la relevancia del clivaje democrático en las elecciones indonesias de 2019 fue el último giro en la trayectoria ascendente y descendente de esa división en la Indonesia posterior a Suharto. En 1999, la división democrática era importante. En aquel entonces, muchos votantes veían al PDI-P y a varios partidos nuevos, incluidos los islámicos, como orientados a las reformas prodemocráticas; al mismo tiempo, los votantes aún apegados al orden predemocrático podían encontrar un hogar en el partido del régimen de Suharto, Golkar. En las elecciones presidenciales de 2004 y 2009, las líneas de demarcación se hicieron borrosas, ya que ningún candidato en ninguna de las dos votaciones ofreció una alternativa no democrática al statu quo. Tal alternativa no surgió hasta 2014, cuando Prabowo expuso una visión de fortalecimiento neautoritario del Ejecutivo y de movilización populista de

las masas. Dado que Prabowo contaba con el respaldo de los grupos islamistas, la división sobre la democracia coincidió con la división sobre el pluralismo frente al islamismo. El apoyo a Jokowi representaba en general un voto a favor del pluralismo religioso y de la continuación de los acuerdos políticos democráticos de Indonesia, mientras que el respaldo a Prabowo significaba apoyar un mayor papel del islam e inyectar un elemento de gobierno de hombre fuerte en el sistema político.

Como hemos argumentado, el apoyo al pluralismo se separó posteriormente del apoyo a la democracia, ya que el pluralismo comenzó a superar a la democracia como problema. Durante su primer mandato, Jokowi perdió su condición de guardián de la democracia indonesia, al no haber mostrado ningún interés en la reforma democrática y haber utilizado métodos autoritarios para rechazar a los opositores islamistas. Para muchos pluralistas, este comportamiento no descalificó a Jokowi para la reelección. Al contrario, Jokowi se convirtió en su símbolo de resistencia a la amenaza islamista, una resistencia que se sentían autorizados a oponer por cualquier medio que pareciera necesario.

En las elecciones de 2019, la división entre pluralistas e islamistas era el factor determinante del comportamiento de los votantes de ambos bandos. Los votantes que mantenían opiniones tanto pluralistas como prodemocráticas, y que por lo tanto consideraban la posibilidad de abstenerse, se redujeron a una pequeña minoría y fueron atacados por los pluralistas, ahora exclusivamente interesados en defender el multiculturalismo. La defensa de los derechos democráticos (por oposición a los pluralistas) apenas se mencionó durante la campaña.

El caso de Indonesia, por tanto, es un recordatorio útil de que, aunque la protección de los derechos de las minorías es crucial para cualquier proyecto democrático, separar la defensa de esos derechos de la defensa de otros derechos y libertades liberales puede tener un efecto antidemocrático. En su trabajo sobre el tema, Marc F. Plattner acuñó el término “pluralismo radical” (2010) para describir las formas excesivas y potencialmente antidemocráticas de movilización política de los grupos minoritarios que dan prioridad al pluralismo religioso, étnico y cultural sobre otros aspectos de la democracia. Los defensores del pluralismo no democrático suelen revestir sus posiciones con el lenguaje de la democracia, pero corren el riesgo de ser tan antiliberales como los oponentes ideológicos a los que pretenden limitar, aunque cada uno de los dos grupos acabe siendo antiliberal a su manera.

Esta visión está cargada de implicaciones para pensar en cómo se inició la recesión democrática mundial y qué se puede hacer al respecto. No cabe duda de que apoyar los derechos de las minorías es crucial para proteger la democracia y frenar el ascenso de los populistas que se movilizan contra ellas. Sin embargo, es igualmente importante tener en cuenta que la historia ha

tenido su cuota de autócratas pluralistas que justificaron su permanencia en el poder alegando que protegían a las minorías de las amenazas islamistas o de otros grupos mayoritarios. Suharto fue uno de esos autócratas, pero muchos países de Oriente Medio y del Norte de África también han visto cómo los regímenes autoritarios se presentaban como campeones del pluralismo etnorreligioso. Para ser claros, la Indonesia de Jokowi no está todavía en esta categoría: la decadencia democrática se está produciendo sólo de forma vacilante en el país. Pero las elecciones de 2019 profundizaron las divisiones que podrían empujar al país más rápidamente hacia la regresión si el proyecto democrático del país no se amplía más allá de la defensa del pluralismo sociocultural.

## VII. Referencias bibliográficas

- ASPINALL, E. (22 de abril de 2019). Indonesia's election and the return of ideological competition. *New Mandala*. <https://www.newmandala.org/indonesias-election-and-the-return-of-ideological-competition/>
- ASPINALL, E. (2 de abril de 2019). Indonesia's elections in the periphery: a view from Maluku. *New Mandala*. <http://www.newmandala.org/indonesias-elections-in-the-periphery-a-view-from-maluku>
- ASPINALL, E., FOSSATI, D., MUHTADI, B., Y WARBURTON, E. (24 de abril de 2018). Mapping the Indonesian political spectrum. *New Mandala*. <http://www.newmandala.org/mapping-indonesian-political-spectrum>
- ASPINALL, E., Y MIETZNER, M. (2014). Indonesian Politics in 2014: Democracy's Close Call. *Bulletin of Indonesian Economic Studies*, 50(3), 347–69.
- BATA, A. (Mayo 21 de 2014). Survei LSI: Publik Lebih Percaya Isu Negatif yang Menerpa Prabowo Dibanding Jokowi. *BeritaSatu*. <https://www.beritasatu.com/nasional/185472/survei-lsi-publik-lebih-percaya-isu-negatif-yang-menerpa-prabowo-dibanding-jokowi>
- BUEHLER, M. (2016). *The Politics of Shari'a Law: Islamist Activists and the State in Democratizing Indonesia*. Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/CBO9781316417843>
- BUSH, R. (2009). *Nabdlatul Ulama and the Struggle for Power Within Islam and Politics in Indonesia*. Institute of Southeast Asian Studies.
- FACHRUDIN, A. A. (11 de Abril de 2019). Jokowi and NU: the view from the pesantren. *New Mandala*. <http://www.newmandala.org/jokowi-and-nu-the-view-from-the-pesantren>
- GAMMON, L., Y WARBURTON, E. (5 de mayo de 2017). Class dismissed? Economic fairness and identity politics in Indonesia. *New Mandala*. <https://www.newmandala.org/economic-injustice-identity-politics-indonesia/>

- INDIKATOR POLITIK. (17 de abril de 2019). Exit Poll Pemilu 2019. *Indikator Politik*.
- LEMBAGA SURVEI INDONESIA. (2017). National Survey on Radicalism, Corruption, and Presidential Election.
- MAGNIS-SUSENO, F. (12 de marzo de 2019). Golput. *Kompas*.  
<https://www.kompas.id/baca/opini/2019/03/12/golput-5>
- MENCHIK, J. (2015). *Islam and Democracy in Indonesia: Tolerance Without Liberalism*. Cambridge University Press.
- MENCHIK, J. (2019). Moderate Muslims and Democratic Breakdown in Indonesia. *Asian Studies Review*, 43(3), 415-433.  
<https://doi.org/10.1080/10357823.2019.1627286>
- MIETZNER, M. (2014). Indonesia's 2014 Elections: How Jokowi Won and Democracy Survived. *Journal of Democracy*, 25(4), 111-125.
- MIETZNER, M. (2018). Fighting Illiberalism with Illiberalism: Islamist Populism and Democratic Deconsolidation in Indonesia. *Pacific Affairs*, 91(2), 261-282. <https://doi.org/10.5509/2018912261>
- MOUNK, Y. (2018). *The People vs. Democracy: Why Our Freedom Is in Danger and How to Save It*. Cambridge: Harvard University Press.
- MUHTADI, B. (2015). Jokowi's First Year: A Weak President Caught between Reform and Oligarchic Politics. *Bulletin of Indonesian Economic Studies*, 51(3), 349-368. DOI: 10.1080/00074918.2015.1110684
- PEPINSKY, T. (28 de mayo de 2019). Religion, ethnicity, and Indonesia's 2019 presidential election. *New Mandala*.  
<http://www.newmandala.org/religion-ethnicity-and-indonesias-2019-presidential-election>
- PLATTNER, M. (2010). Populism, Pluralism, and Liberal Democracy. *Journal of Democracy*, 21(1), 81-92.
- POLICE ENJOY PUBLIC SUPPORT AMID RIOTS. (24 de mayo de 2019). *The Jakarta Post*. <https://www.thejakartapost.com/news/2019/05/24/police-enjoy-public-support-amid-riots.html>
- POWER, T. P. (2018). Jokowi's Authoritarian Turn and Indonesia's Democratic Decline. *Bulletin of Indonesian Economic Studies*, 54(3), 307-338.  
<https://doi.org/10.1080/00074918.2018.1549918>
- SAAT, N. (4 de marzo de 2019). The implications of a Ma'ruf Amin vice-presidency in Indonesia. *ISEAS Perspective*.
- SLATER, D. (2018). Party cartelization, Indonesian-style: Presidential power-sharing and the contingency of democratic opposition. *Journal of East Asian Studies*, 18(1), 23-46. doi:10.1017/jea.2017.26
- WARBURTON, E. (2016). Jokowi and the New Developmentalism. *Bulletin of Indonesian Economic Studies*, 52(3), 297-320. DOI: 10.1080/00074918.2016.1249262

Elecciones problemáticas en el Sudeste Asiático: el pluralismo no democrático en  
Indonesia

EDWARD ASPINALL Y MARCUS MIETZNER

Asia  
América  
Latina

94

WILSON, I. (2014). “Morality Racketeering: Vigilantism and Populist Islamic Militancy in Indonesia”. En Khoo Boo Teik, Vedi R. Hadiz y Yoshihiro Nakanishi (Eds.), *Between Dissent and Power: The Transformation of Islamic Politics in the Middle East and Asia*, 248-274. Basingstoke, Reino Unido: Palgrave Macmillan.

WINTERS, J.A. (2013). Oligarchy and Democracy in Indonesia. *Indonesia*, 96, 11–33. <https://doi.org/10.5728/indonesia.96.0099>





Grupo de Estudios sobre Asia y América Latina  
Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe  
Universidad de Buenos Aires